

PRESENTACIÓN

JORGE Eines, Claudio Tolcachir, Daniel Veronese, Rafael Spregelburd... Los nombres de la nueva dramaturgia argentina son, desde hace algunas temporadas, más que familiares para los espectadores españoles. No es extraño, pues, que Buenos Aires se haya convertido en una de las grandes capitales teatrales del mundo; sin duda, la más importante del ámbito hispánico y, como tal, cantera de grandes autores, directores e intérpretes.

En este feliz momento que vive el teatro a uno y otro lado del charco, no está de más tender la mirada hacia atrás y recordar a los que, hace ya muchos años, fueron pioneros estrechando lazos entre la escena española y la escena argentina. Corrían los primeros años de la década de los 50: dos dramaturgos emergentes en ambos países –Carlos Gorostiza y Antonio Buero Vallejo– inician una relación amistosa e intelectual a través de un intenso epistolario y del intercambio de sus obras teatrales. A Buero le ha gustado especialmente una que conoce de su colega: *El puente*, estrenada el mismo año que *Historia de una escalera*, y que tuvo respecto del teatro argentino de su tiempo un efecto parecido al de la suya en nuestra sociedad de la posguerra: por fin, unos personajes que hablaban como las personas de la calle; por fin, una obra que afrontaba a tumba abierta los problemas social y existencialmente

más acuciantes de la realidad. Tanto le ha gustado, que decide adaptarla para la escena española.

Las circunstancias no quisieron, sin embargo, que *El puente* pudiera verse en España. Como en tantas otras ocasiones, lo impidió el capricho de un censor fanático. Han pasado más de cincuenta años, y *Pygmalion* se honra con acoger la cuidada versión que de esta tragedia contemporánea –no muy distante de las suyas– hiciera Antonio Buero. Al profesor Jorge Dubatti se le debe la iniciativa de recobrarla. Nuestra gratitud por su trabajo de coordinación de este volumen. Lo mismo que al admirado Carlos Gorostiza, quien a sus noventa y un años, es –como dice Natacha Koss en la Tertulia que se ha ocupado de coordinar– «memoria viva del teatro argentino». Y, desde luego, a Carlos Buero, que ha puesto todo su entusiasmo para sacar a luz esta obra que, aun cuando no sea original de su padre, está hecha con el mismo cariño que las muchas geniales que salieron de su pluma.